

Domingo 2 de Febrero de 1840.

EL ENTREAUTO.

PERIÓDICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Se lee jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 49. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe a 8 rs mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

Sobre la propiedad escénica (1)

Grandes adelantos ha tenido la escena, especialmente desde que estuvo al frente de la dirección de los teatros de Madrid el inteligente señor *Grimaldi*: mucho ha ganado el público en la parte tan descuidada antes de decoraciones, trajes, y costumbres, pero aun le falta mucho que adelantar si ha de estar al nivel de lo que el público exige y de lo que reclama el decoro mismo de la escena. Desde que el citado *Grimaldi* dejó de dirigirla, nada se ha adelantado, y la ausencia de un actor de grandes conocimientos en esta parte ha acabado de estacionar el progreso que se notaba con gusto. Mas aun, no solo no ha adelantado un punto el servicio escénico desde entonces, sino que ha retrocedido y mucho; cosa extraordinariamente perjudicial al efecto e ilusión dramática, máxime tratándose de un público acostumbrado ya a no ver al *Cid* con trusas y sombrero a la chamberga, con otros anacronismos que se observaban antes. El público que ha visto el *Macías*, la *Lucrecia Borgia*, la *Conjuración de Venecia* y otros espectáculos puestos con magnificencia y propiedad, se ha hecho por esa causa mas exigente y descontentadizo, y hasta mas inteligente y conocedor en esta parte que lo era antes, generalmente hablando.

Sabido es lo muy difícil y trabajoso que es disponer un drama con toda propiedad, no solo por los inconvenientes naturales, sino por parte aun de los actores mismos, con especialidad las señoras; pero tambien estamos al alcance de la indolencia y descuido con que se mira tan esencialísima parte de la carrera dramática: comprendemos que se puede hacer mucho mas de lo que hoy se hace por los actores, y al decir actores me dirijo siempre a los de primer orden, porque son los que pueden remediar el daño en gran parte. Desde la época citada al principio hemos visto anacronismos notables y descuidos de gran tamaño, y por esa causa hago estas observaciones que me arranca sin querer el recuerdo de esos defectos.

En el presente año dramático hemos notado con gusto algun celo por correjirlos, pero ese afán no ha producido el menor resultado en pró del aparato y propiedad escé-

(1) Lo muy descuidada que aun se ve en nuestros teatros, a pesar de los grandes adelantos hechos en los últimos años, la parte esencialísima del decorado, trajes, usos y demás elementos constitutivos del decoro y propiedad escénica, nos impulsa a dar cabida en nuestras columnas a una serie de artículos escritos al efecto, fruto de las observaciones de nuestro amigo el señor Infante, el cual nos ha favorecido con ellos accediendo generosamente a la invitación con que en nuestro primer número de este año nos dirigimos a todos los amantes del arte dramático para que uniesen sus conocimientos e inteligencia a nuestros pobres esfuerzos en favor de la institución teatral.

nica por la sencillísima razón de que no ha habido un actor conocedor e inteligente para dirigir los espectáculos, ó si lo ha habido ha manifestado muy poco sus conocimientos; conocimientos que si bien hasta ahora se han mirado como accesorios muy subalternos de la carrera dramática, no vemos la razón porque no se hayan de adquirir ó pedir a quien mas sepa y conozca. No desconocemos tampoco que es muy difícil adquirir noticias exactas en toda la latitud necesaria, y que tampoco a un actor le sobra tiempo para dedicarse a un estudio sobradamente prolongado y difícil; pero estamos seguros de que pudieran enmendar ese inconveniente si con mas cuidado y aconsejándose de personas inteligentes se ponen las piezas dramáticas en escena. Recuerdo haber dado algunas noticias sobre trajes, muebles y demás cosas pertenecientes al objeto, y he visto en seguida que el actor que me las pidió vistió su papel con dos ó tres siglos de diferencia a la época del drama. Esto es muy sencillo; el guardarropa de un actor no puede ser tan completo que contenga trajes de todas épocas y países, y así es que poco mas ó menos, visten lo que tienen y de esas pequeñas diferencias resulta generalmente un anacronismo tan notable como lo seria en la época presente vestir casaquilla corta en lugar de frac para presentarse en un baile de etiqueta. Así por ese estilo son los anacronismos en todos los trajes antiguos, porque entonces como ahora habia categorías, y entonces mas que ahora se marcaban en los trajes y adornos: es por consecuencia de la mayor importancia el que se estudie y medite la propiedad escénica que reclama el buen gusto y que exige el mayor conocimiento que el público tiene hoy de las costumbres antiguas.

Muy útil seria la publicación de una obra que llenase el objeto, pero mientras esto sucede que acaso no está lejos; me ocuparé en redactar algunos artículos sobre nuestros usos y trajes antiguos en su relación con el teatro, materia interesante y propia del *Entreauto* mas que de otro ningun periódico.

M. INFANTE.

El Club de los enamorados

Los ingleses han reducido todas las cosas al estado de club, hasta al amor. No hay nación alguna que tenga el corazón tan clubista como ellos, y esto lo ha causado el espíritu de asociación. En Inglaterra cada clase, cada pasión, cada enfermedad, cada necesidad tiene su club. Un sordo seria desterrado de los clubs de los mudos, y así recíprocamente. En el club de los enamorados no se admitiria a un jugador, a no probar que habia perdido la cabeza y los bienes a causa de una pasión amorosa.

El interior de este club es verdaderamente curioso. Cuando un enamorado se presenta en él, no necesita pronunciar discurso alguno; lo único que tiene que hacer es sentarse en la cátedra y principiar a hablar consigo mismo siguiendo el curso de sus propios pensamientos.

En lugar de los polvos de tabaco que son tan poderoso auxilio para nuestros oradores, en lugar de tomar algún azucarillo que no dulcifica en lo más mínimo la amargura de su discurso, los enamorados llevan en sus labios o estrechan contra su corazón cintas, lazos, ligas y trenzas de cabellos, y principian á hablar del objeto querido, arrojando ardientes miradas y exhalando profundos suspiros.

En este club se les prohíbe á los enamorados permanecer fieles á sus amadas cuando mueren. Al contrario; en el momento en que un clubista ha perdido á su hermosura, se le conceden cuatro meses para llorarla, pasados los cuales debe certificar que tiene ya otra querida: de lo contrario es deserrado del club. Si el motivo de la pérdida de su querida, es su fidelidad ó mútua desavenencia, solo se le conceden tres semanas para encontrar otra.

En una palabra, este club se compone, como se ve, de personas cuya alma y cuerpo no habitan juntos. En prueba de esto, solo citaré el discurso siguiente que oí pronunciar en la época en que yo era miembro del club de los enamorados, y que me curó de mi pasión por los clubs.

El orador era un joven pálido y blanco; subió á una cátedra, y gritó con todas sus fuerzas.

«Olas de amor que rodáis en mi corazón, estallad como el Océano que brama en las tempestades, y haced resonar á lo lejos vuestro eco formidable! Volcan de amor que consumes mi corazón, acaba de lanzar tus llamas y tu lava! No, ningún hombre ha gozado de tantos deleites sobre la tierra. ¿Donde estás objeto de mi amor? Por qué has huido de mis brazos, hermosura sin par? Ah! Cuando iba á apurar la última gota de la copa del deleite!...»

Como el orador había gritado mucho, quiso pedir un vaso de agua, pero acordándose que en el club de los enamorados estaba prohibida, se contentó con mascar un lazo que tenía en la mano y continuó:

«Pero mi sed no se ha apagado todavía (así lo creo.) Albina... yo te invoco, oyes mi voz? Albina, Albina! responde.»

Toda la asamblea electrizada repitió en coro: Albina! Albina!

El orador volvió á mascar el lazo: (interrupción prolongada.)

«Ya te oigo, ya te veo venir. Ay! Albina, ya te siento en mi corazón. Muramos juntos, y rodemos por la verde alfombra que hay á nuestros pies.»

Aquí el orador se dejó caer rodando de la cátedra, y numerosos aplausos resonaron en la estancia. Acudieron á levantarlo, y al ver que se había desconcertado el brazo, se redoblaron los aplausos: las sillas y los bancos fueron echadas por tierra, y una nube de polvo llenó la sala. Si se hubiera muerto, el estrépito hubiese sido doble.

Este discurso conmovió de tal modo á la asamblea que el orador fué proclamado presidente del club. Al siguiente día, ya no era yo enamorado, y había dado mi dimisión de clubista.

Las rosas á medias.

Cuanto se hace á medias, se hace mal: mas vale no hacer nada absolutamente, que hacerlo á medias. O herir ó quitar el banco; no hay otro remedio para salir de atoladeros en este pícaro mundo.

¿Por qué razón la incertidumbre es el peor de todos los males? ¿Por qué no se espera nada de provecho de un carácter irresoluto? No por otra cosa sino porque en el primer caso el alma teme y confía á medias, y en el segundo la decisión es á medias también.

Mi muger y yo mandamos á medias en casa, y así va ello: ninguno nos obedece.

Prestad una cantidad á Pedro y á Juan con la condición de que os la hayan de pagar á medias. ¿Cuanto apostais á que no cobrais un maravedí de ninguno de los dos?

Las peores madres de todas, son las madres á medias.

¿A quien os parece que doy este nombre? A las madrestras.

Hablad á medias con los hombres, y los hombres os harán arrepentir de no haber sido esplicitos y categóricos en vuestros asuntos.

¿Cuántos ladrones han ido á la horca por robar poco, y no tener la suficiente destreza para ocultar el alzado! Ladrones á medias.

Los quebrados (hablo de la aritmética) hacen calabazear á los principiantes porque son cantidades á medias. Estoy por los enteros, (y hablo también de la aritmética.)

Un tonto á medias y un loco á medias son los más temibles entre todos los tontos y locos del mundo.

No hagais á nadie confianzas á medias. La boca ó enteramente abierta, ó enteramente cerrada: eso de entreabrir se queda para las puertas, no para las bocas.

La sonrisa de la amargura es la más amarga de todas las sonrisas. Temed al hombre irritado que se sonríe á medias.

Jugar á medias con las damas, es lo mismo que perder el juego.

El hijo de la muger de mi padre es mi hermano á medias, y por eso creo que ni él ni yo nos podemos tragar.

Nada quiero á medias, ni aun la desgracia; pero esto pertenece ya á otra tecla diferente y voy á templar la bandurria. Oigan vds.

LETRILLA.

Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.

Cuando veo á mi Ruperta
Del brazo con un galán,
Que ella dice ser su primo,
Y yo digo que Caifás,
Esclamo: Ruperta mía,
Por Dios te lo pido ya...
Si has comenzado á engañarme
Acábame de engañar.

Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.

En materia de pobreza,
Aunque es terrible pesar,
Mas vale ser pobre entero
Que ser pobre una mitad.
El pobre pide limosna,
Y el medio pobre en su afán,
Faltándole que comer
Tiene que vestir de frac.

Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.

Antaño estuve tullido
Sin poderme menear,
Y las gentes se dolían,
Y me tenían piedad.
Ogaño voy cojeando
Por reliquia de mi mal,
Y las gentes y el demonio
Se rien de verme andar.

Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.

El tribunal ha pelado
A mi amigo Vitorian,
Y yo por desgracia estoy
En manos del tribunal.
Vitorian quedó en camisa,
Y yo no se adivinar
Si en cueros me quedaré
O la piel me quitarán.

Mal por mal.
Mas vale estar jeringado.
Qué no á medio jeringar.
 DON YA

Un baile de máscaras.

No crean mis lectores que voy á declamar contra los abusos y libertinaje de que son causa estas reuniones; ni que pretenda *sermonear* sobre el descuido de algunos padres que fiados en la amistad y vigilancia de doña F. ó doña T., abandonan sus hijas en medio de la Babilonia de un baile, sin ocurrirles que entre la confusión, como dijo el otro, anda el diablo suelto. Nada de esto; jamás he pensado en echarla de reformador de costumbre, porque sobre ser oficio pesado, tiene el inconveniente de reducirse á predicar en desierto. Vamos al caso.

Serian las 10 de la noche cuando me hallaba en el café del Principe uno de estos domingos pasados sin saber que hacerme. Habia paseado toda la tarde, y me hallaba rendido; el bullicio y el humo del cigarro me habian trastornado la cabeza y un fastidio insufrible me tenia sumido en una triste abyección. ¿Que hacer? ¿donde irme? en esto pensaba, cuando me ocurrió una feliz idea. Leonor debia ir aquella noche al baile de la Fontana de Oro, y por lo mismo á su lado se disiparía mi tristeza.

No se arroja tan presto el milano sobre la paloma que distingue en su vuelo, como me lancé yo á la puerta del café luego que llegué á columbrar aquella idea de salvación: las calles que andaba me parecían cortas, las piernas se me habían aligerado, y un balsamo de alegría circulaba por mis venas. No era de extrañar: el baile tal vez me proporcionaría la dicha de pasar largas horas al lado de mi querida; y ya pueden conocer mis lectores que para un amante que logra esto pocas veces, no existe mayor felicidad.

Si hay alguna cosa en este mundo que deba su invención al diablo, deben ser indudablemente los bailes de máscaras: en efecto, ¿qué de enredos no se anudan y desanudan en ellos? qué de contrastes y disonancias no se advierten en tales diversiones? Aquí hay un chino requetebando á una manola; mas allá se mira un jaque haciendo chicleos á la sultana de Constantinopla; al lado opuesto una monja esta jurando eterno amor al judío Isaac: en fin, dirijase la vista hacia la puerta de la derecha y hallarán vds. un choricero desdeñando el amor de Isabel la Católica. ¿Y qué diremos de las mil voces, que apurando cuantos sonidos graves, agudos, sobre-agudos y agudísimos tiene la música, tanto sostenidos como bemoles, y dejándose oír por todos los ámbitos de aquel recinto, van acordes formando cuantas escalas diatónicas, cromáticas y enarmonícas pueden hacer los sonidos, desde el acento del mas bajo violonchelo hasta el tiple mas refinado y subido del violin? Qué diremos en fin de la confusión y arremolinamiento que reina en un salon de baile, motivado ya por las parejas que no quieren perder el rigodon que anuncia el bastonero, ya por la nueva comparsa que entra, ya porque un turco desafía al que tuvo el atrevimiento de dar al paso un pellizco á su bella Hourí? ¿Qué diremos el ver todo esto, que no es posible la diversion en semejantes concurrencias si no se lleva colgada del brazo una hermosa compañera.

Media hora hacia que me hallaba en el salon, y como no hubiera podido dar con mi Leonora, media hora hacia tambien que estaba padeciendo: la vista se me habia cansado de tanto mirar á los lados, la cabeza parecia que se me quebraba, así es, que sentándome en un lugar apartado y reclinado la frente sobre mi mano derecha apoyada en el respaldo de la silla, me puse á maldecir entre dientes de mi perversa y malhadada suerte.

Medio cuarto hacia que me hallaba en aquella postura cuando se acercó á mi una máscara en traje de dominó. Adios, Isidoro, me dijo, con meloso acento: participas muy poco de la diversion que ofrece el baile. La voz de aque-

lla dama encubierta y dos golpecitos que me dió en la espalda, me hicieron volver de aquella especie de abatimiento, y murmurar al mismo tiempo maquinalmente un adios mal pronunciado.

—¿Como es que la bella Leonor no te acompaña en este retiro? preguntó la recién venida acercándoseme.

—¿Qué Leonor dices? respondí aparentando frialdad y dirijiendo la vista hácia el centro del salon.

—¿Crees tu que no se sabe todo? vamos, dime la verdad; ¿cuando te casas?

—Máscara, ¿estas loca sin duda?

—¿Quieres desengañarte de que no lo estoy? pues bien, oye: no hace tres horas estabas discurrendo contigo mismo el mejor medio de sacarla manifestada.

—¿Manifestada...?

—Sí, porque como sus padres no consienten en vuestra boda te ves precisado á tomar esta resolución.

—Te han engañado, máscara... te han engañado; exclamé con fingida frialdad. Diablos, murmuré entre mi, de donde ha podido sacar esta muger noticias que á nadie ni aun á la misma Leonor he comunicado?

—Estoy bien segura de lo que digo.

—Y yo tambien de que te engañas.

—¿Y si te dijese que ayer no pudiste hablarla por el jardin como otros dias?

—Que sabes tu?

—¿Y si te dijese que la criada que os servia de intérprete, ha sido despedida, por descubrirse vuestras tramas?

—Muger, eso es ya demasiado, exclamé dirijiéndola una mirada rabiosa: ¿quien eres que tanto presumes saber?

—Ya lo ves, una máscara.

—Una máscara sí, pero debajo de la careta, añadí con dulzura, brillan dos luceros que me manifiestan la hermosura de tu rostro: á ver; descúbrete.

—Ja... ja... ja... has creído que con la lisonja me vencerías: que necedad...

—Pues bien, cuando menos muéstrame tu mano.

—Mírala.

—Calle, esta mano no me es desconocida... á ver; dame la otra... un anillo en el dedo índice... Dios mio, yo recuerdo haber visto este anillo no pocas veces; yo lo he tenido en mis manos... y no saber ahora en que ocasion! Oh! maldigo mi fatal memoria! Ahora recuerdo si será esta dama tapada la prima de mi Leonor, pero no... es imposible... Lucia es medio palmo mas baja.

—Vaya, no me reconoces.

—No, respondí, mirando sus vestidos y maldiciendo en mi interior las ropas talares que usan las damas por ser de moda, y que las cubre una de las cosas mas bellas de su cuerpo... el pie.

—Voy á decirte otra cosa, á ver si entonces das en quien soy. ¿En que estamos del pleito?

—¿Me quieres volver loco? máscara, ea, hazme el favor de marcharte.

—Nada mas justo: pero antes dime ¿es cierto que no haces tu boda por faltarte dinero?

—Y que sabes tu si tengo ó no dinero?

—Cuando el abogado te defiende de valde (aunque el y tu decís otra cosa) bien será porque habrá conocido la flojedad de tu bolsillo.

—Máscara, tu pretendes burlarte de mí, y sabe que el respeto á una muger se guarda solamente hasta cierto punto.

—¿Te has enojado? me voy.

—No, máscara, no te irás; has dicho cosas que me interesan demasiado para que te deje marchar sin conocerte; has penetrado hasta los secretos mas íntimos de mi alma, y á no ser el demonio no acierto como te hayas podido gobernar para ello.

—Pues sabe, que todavía me callo alguna cosilla; ó si no dime; aquel enredillo que tramaste para ganar el pleito, como te ha salido? escucha! y acercándose mas, me dijo al oído cosas que me llenaron de asombro.

—Oye máscara, exclamé furioso; acabas de insultarme y necesito conocerte.

—Bien, pero tendrás la bondad de aguardar un instante.

—Máscara, no tengo ya mas paciencia: y esto diciendo llevé la mano á la careta de mi desconocida, y sin respetar su sexo ni guardar consideracion de ninguna especie, se la arranqué furibundo. Ahora sabré quien eres, le dije; en vano tratas de llevar las manos á la cara. Una carcajada estrepitosa fue la contestacion de la dama. Yo no via de furia; y lo único que pude distinguir fué una boca riéndose de mí á mas no poder y un par de rizos extravagantes á manera de trenzas que me parecieron rodeados á las orejas. Pero oh pánico! reparando con mas atencion, veo que los supuestos rizos son patillas, y que la cara de mi interlocutora tenia tanto de hembra como yo de obispo. Y quien les parece á vds. que era? un jovencillo muy adorado, de baja estatura, condiscipulo mio en otros tiempos, y abogado en la actualidad; sabedor de todos mis secretos relativos al pleito y á la manifestacion proyectada, como lo es el confesor de las culpas de su penitente. Habia querido divertirse á mi costa y lo consiguió perfectamente. Ira de Dios con el abogado damisela, y que mal rato me hizo pasar! Pero en cambio me distrajo y ahuyentó mi dolor de cabeza; y como yo le desafiara y el admitiera el reto, fuimos como era debido á dar pruebas de nuestro valor á lo mas escondido de una fonda.—***

R. DE SATORRES.

VARIETADES.

Teatros nacionales.

TEATRO DEL PRINCIPE. El viernes se estrenó el drama de don Antonio Gil y Zárate, titulado *don Alvaro de Luna*, en nuestro número próximo daremos el juicio crítico de esta produccion dramática.

TEATRO DE VALENCIA. El 18 se ejecutó el drama de don Pedro Sabater, titulado *don Enrique el Bastardo conde de Trastámara*. Se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad, la ópera nueva del maestro don Mariano Manzocchi: *Hector Pieramosca*. Asi mismo el Sr. Montañó está disponiendo para muy en breve los dramas *El castillo de san Alberto*, *el Corsario*, *Gabriela de Belle-Isle*, y *Juan Dandolo*.

TEATRO DE MALAGA. El 24 se representó el drama nuevo en cinco actos: *El Marido de la Favorita*, ó *el Castillo de Chantilli*. El 25 *Clara de Rosenberg* ópera seria en dos actos. El 27 la comedia en 5 actos de don Manuel Breton de los Herreros conocida por: *Plaquezas Ministeriales*, y la pieza nueva en un acto nominada: *Se acabarán los enredos*.

TEATROS DE CADIZ. En el principal el 23 el drama titulado: *El Capitan Azul*. En el del Balon el mismo dia *La Huerfana de Bruselas*. A continuacion don José Bonmatu, cantó el andante del aria de la *Estrangera* acompañado de toda orquesta. El mismo Sr. Bonmat, despues de bailado el fandango de Cádiz, volvió á presentarse en la escena y ejecutó en la guitarra la polaca de don Trinidad Huertas y varios juguetes; finando la funcion con la comedia en dos actos nominada: *Una y no mas*.

En el del Liceo. El 22 la comedia de don Manuel Breton de los Herreros, *Un día de campo ó el tutor y el amante*. El 23 la ópera de Donizetti; *Gemma di Vergi*.

TEATROS.

PRINCIPE. *A las cuatro de la tarde.* Se ejecutará la funcion siguiente:

- 1.º Sinfonia.
- 2.º *La escalera de mano*, comedia en un acto.
- 3.º Las niñas Julia y Paula se presentarán á ejecutar sus difíciles suertes y juegos asiáticos en el tablado y sobre el alambre flojo.
- 4.º Terminará la funcion con el gracioso baile panto-

mímico titulado *El lechuguino en la aldea*. Compuesto y dirigido por el señor Casas.

A las siete y media de la noche: Se dará principio con la brillante sinfonia de la Semiramis. A continuacion se ejecutará el drama nuevo, original, en cinco actos, y en variedad de metros, titulado:

DON ALVARO DE LUNA.

estrenándose en el tercer acto una decoracion pintada por Francisco Lucini.

Terminará la funcion con las manchegas á doce denotadas de *Mirandilla que te pilló el toro!*

Repartimiento del drama.

Personajes. Elvira, doña Teodora Lamadrid. Fernando, paje de don Alvaro, doña Catalina Bravo. Don Alvaro de Luna, don José García Luna. El marqués de Villena, don Juan Lombia. Don Juan II, don Pedro Lopez. Stúñiga, don Antonio Alverá. Alonso Perez de Vivero, don Ildefonso Zafra. El marqués de Santillana, don José Castañon. Juan de Mena, don Francisco Lumbreras. Un escudero, don Angel Lopez. El conde de Plasencia, don José Ramirez. Riva de Neira, don Antonio Cobos. Conde de Castro, don Carlos Spontoni. Un oficial, don José Martínez. El verdugo, don Joaquín Lledó.

CRUZ. *A las siete de la noche.* Se volverá á poner en escena la ópera seria en dos actos del maestro don Baltasar Saldoni titulada:

CLEONICE REGINA DI SIRIA.

AVISO. Los libretos de esta ópera, se venden en los despachos de billetes de este teatro.

BUENA-VISTA. *A las cuatro de la tarde.* Se dará principio con la comedia en un acto titulado:

LA TABERNA DE LUSTUCRU.

Seguirá un intermedio de baile: á continuacion se presentará el nuevo Alcides español don José Pinetti á ejecutar varias figuras académicas y ejercicios de fuerzas, dando fin á la funcion con un divertido sainete.

A las siete de la noche. Despues de una brillante sinfonia se pondrá en escena el drama en cuatro actos, original, y en verso titulado:

LOS CORTESANOS DE DON JUAN SEGUNDO.

finalizándose la funcion con un baile nacional.

NOTA. Se está ensayando para poner en escena, á beneficio del primer actor de caracter jocoso de este teatro, la comedia de grande espectáculo de nuestro repertorio antiguo, y nuevamente arreglada por un ingenio de esta corte en cinco actos y seis cuadros, titulada:

EL MONSTRUO DE LA FORTUNA

O SEA

LA LABANDERA DE NAPOLES.

y la comedia de gracioso en un acto

EL QUID-PRO-QUO,

O LA DICHOSA EQUIVOCACION.

ANUNCIO.

MUSICA.

EL JAQUE. Vals dedicado á la Excm. señora condesa de Campo Alange, marquesa de Villa Campo, por el maestro Iradier,

Véndese á 2 rs. en la imprenta y libreria de Boix, calle de Carretas, núm. 8 y en los almacenes de música de Lodre, Carrafa, Mintegui y Hermoso.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.